

Guaros fue más al final

Miércoles, 10 de Marzo de 2010

Guaros de Lara no puede quejarse. Se marcha a la ciudad de Barquisimeto con un saldo de tres victorias en la gira de seis partidos fuera de casa, un recorrido que culminó anoche de manera exitosa, tras arrancarle un triunfo a Cocodrilos de Caracas, con pizarra de 86-81, en el parque Naciones Unidas.

El triunfo, que significó la división de honores en la serie celebrada en la capital, puso a los crepusculares a tiro de la cima, que ocupa Marinos de Anzoátegui, y sirvió además que para el coach Guillermo Vecchio celebrara su cumpleaños número 49 con un éxito.

"Otro cumpleaños más fuera de casa", dijo entre risas el entrenador. "Pero estoy muy contento con la entrega del grupo, el hecho de querer mantenerse entre los primeros lugares, de ganarle al subcampeón, Cocodrilos y del trabajo que se hizo en defensa en la cancha", aseveró el estratega de Guaros.

"La conducción de Heissler Guillent estuvo maravillosa y Heberth Bayona y Pablo Machado cumplieron un gran trabajo en los tableros, pero en general todo el grupo estuvo muy bien", añadió el coach.

Guaros encontró una fórmula sencilla pero que le rindió dividendos durante todo el juego: atacar de manera constante el canasto y apostar por los hombres grandes, que hicieron agua la defensa de un conjunto saurio que se notó falto de ideas e inconsistente.

Cocodrilos permitió que su rival le anotara puntos a través de canastos fáciles, colocados en bandeja (unos 20 según el reporte estadístico de Pedro Marrero), algo en lo que tuvo mucho que ver el base Heissler Guillent, con 20 puntos.

"A diferencia del día anterior, tuvimos paciencia en la ofensiva", señaló Guillent.

Guaros supo también frenar la ofensiva de Juan Herrera, quien hizo mucho daño a la visita con 17 de sus 24 puntos durante la primera mitad.

En el choque, Cordell Henry, de los larenses, terminó lastimado en una pierna.

Cocodrilos, en la última parte del lapso final, pasó casi cuatro minutos sin anotar y por allí se le fue el juego.

Fuente: José Rubicco Huertas / EL UNIVERSAL